

NOTAS SOBRE PSICOLOGIA PROFUNDA  
PERSONALISTICA EN EL "CIRCULO VIENES  
DE PSICOLOGIA PROFUNDA"

DR. MED. SIEGFRIED KRONFELD.  
Pelotas R. G. S. (Brasil).

Me ha tocado en suerte la tarea de escribir un resumen sobre la meta y tendencia esencial del Círculo Vienés de Psicología Profunda, fundado y dirigido por Igor A. Caruso, y precisamente quiero hacerlo hasta donde me lo permitan mis impresiones y experiencias adquiridas durante mis estudios en Viena. Existe, sin embargo, ya gran cantidad de compendios de esta clase, escritos por miembros del Círculo Vienés de Psicología Profunda, de modo que, de hecho, no tengo nada de nuevo que agregar.

Queremos hablar del objetivo de la psicología profunda: se trata de una disciplina antropológica, y ella misma ha escogido la tarea de estudiar la persona, no interpretando al hombre desde el punto de vista de esta o de aquella escuela psicológica, sino recorriendo su propio camino. Modificar al hombre es ayudarlo a hacer consciente su objetivación y esto en virtud de una *práctica* por medio de la cual pasará a ser de objeto del destino, a sujeto de la historia. Así se entiende la persona como portadora de la historia en un encuentro entre ella y el mundo; por tanto la meta de la historia es llegar a ser hombre, un ser en el camino de su realización, del amor y conocimiento personal.

Hablamos de *persona* y entendemos con esto una correlación óptima entre capacidades específicas (cadena cerrada de instintos) y aptitud individual para las mutaciones psíquicas. Este proceso de liberación se hace posible por medio de instrumentos siempre mejorados.

No queremos considerar como definitivo el material de la experiencia de los hechos, sino más bien poder hacer entre ellos

una revisión crítica; muchos de ellos podrán ser rechazados a su vez como ya superados por otros, porque nosotros aplicamos un sistema versátil que se halla en desarrollo conceptual y no un sistema rígido o estático. En el caso de que ideas nuevas nos induzcan a esto, revisaremos síntesis ya realizadas, porque nuestras experiencias han madurado también.

En el encuentro con la realidad donde observador y observado concuerdan, introducimos un método científico en nuestro trabajo, una teoría y crítica del conocimiento para la comprensión del fenómeno al que llamamos *realismo simbólico*; es realista y científico y no niega ningún fenómeno del conocimiento, ni del físico, ni de la biología (por ejemplo: los esquemas determinantes), ni aun de las ideas sociales o las de la psicología y psicología profunda.

Nos servimos, además, del *personalismo dialéctico*, donde el método dialéctico sirve para la comprobación con el fin de aclarar los conceptos y ciertas regularidades, haciendo hincapié en el factor histórico, para el progreso del conocimiento.

Debe ser un experimento dinámico de una comprensión del mundo y con ese fin aplica el método a una clave de la teoría del conocimiento, al *concepto simbólico*; éste nos tiende un puente entre objeto y sujeto. La teoría del hombre en el mundo, su tarea en el adelanto del conocimiento y comprensión de este mundo al que tiene acceso no puede ser hecho, sino solamente en forma de parábolas, sólo en símbolos, para que el acceso a esa realidad sea posible.

La tarea debe ser, con la ayuda de los métodos de trabajo arriba mencionados, la elaboración de una ciencia del comportamiento racional, un conocimiento racional, que es determinado por el progresivo llegar a ser consciente, porque sin conciencia no hay comportamiento racional. No es posible una síntesis práctica de la vida, sino en una comprensión óptima, en un encontrarse a sí mismo y en la formación del *yo*.

El desarrollo del *yo* es condición del ser del hombre, con lo cual introducimos el concepto de *personalización*. Es un constante progreso que llega a una mejor comprensión del mundo en una correspondencia óptima entre esquemas colectivos y diferenciación personal. Este adelanto del conocimiento nunca podrá llegar a ser total, tiende a llegar a ser infinito. Lo que hemos distinguido podemos objetivarlo e incluirlo en nuestra relación personal con el mundo. Nuestros intentos de conocimiento son solamente aproximaciones que alcanzamos a través de la aplicación

de símbolos que ciertamente no tienen un solo sentido sino que son ambivalentes; así pues tampoco representan una verdad total. Por lo demás todas las demás disciplinas científicas, meras analogías, símbolos, alegorías de una sola gran verdad en cuyo centro se encuentra la persona.

Tampoco la verdad vivida y el conocimiento están liberados de error, y así lo reconocemos, y liberamos, por este medio, verdades anteriores.

En el fondo del desarrollo yace un principio dinámico en el que cada grado alcanzado, cada conocimiento, siempre está expuesto a posibles errores, rodeos, peligros y fijaciones, o en otros términos, nosotros preguntamos y buscamos siempre y no hay ninguna calma final en el desarrollo. Este proceso irresistible de desarrollo lleva a una mejor comprensión del mundo; de este encontrarse y superarse a sí mismo logramos la liberación de esquemas fijados por la naturaleza, y en la fundación de nuevas relaciones obtiene el individuo un conocimiento más amplio del hombre en el mundo, ganando con ello mayor libertad.

El concepto de *personalización* que consideramos como tema principal del trabajo del Círculo Vienés de Psicología Profunda, denota una liberación de ataduras rígidas, y un aumento de libertad en forma de una óptima correspondencia entre cadenas colectivas de instintos encerradas en sí mismo y de la limitación individual en la medida que progrese con la ayuda de instrumentalización para una mejor comprensión del mundo.

De éste puede resultar un doble movimiento dialéctico, sea aumentando la dependencia de lo ya alcanzado, o también una mayor independencia de la persona para nuevas tareas, que sin embargo siempre pueden ir acompañadas de tanteos, crisis, fijaciones y regresiones.

La psicología profunda se ocupa de la historia ya alcanzada del hombre con el encontrarse a sí mismo, la maduración y mayor dominio de sí, y con esto llega a su propia superación. Esto es un elemento progresivo en la relación de su desarrollo intersubjetivo al intrasubjetivo.

Queremos decir que la maduración es una tendencia a vencer los obstáculos, lo que nos es objetivo, quedándole a la persona un camino hacia la solución independiente de los problemas; como se trata de un proceso, no es posible sino una aproximación a la verdad, ningún estado definitivo.

El análisis trata de buscar una síntesis práctica de la vida; y aunque únicamente se puede alcanzar sólo una aproximación

en la personalización, ella no debe alcanzar una meta parcial porque esto llevaría a soluciones parciales, sino indicarnos un comportamiento por medio del cual nos enfrentemos a la realidad en una forma elástica y no queramos conformarnos con lo alcanzado.

Como en la psicología profunda tenemos como tarea principal encontrar el sentido de los síntomas de la neurosis, la personalización es considerada como el fin óptimo de este empeño. Los síntomas deben ser vividos adecuadamente, después de ser superados e incluidos en la historia de la persona.

Debemos, por tanto, como analistas, tener una postura sincera ante los valores; siendo las normas verdades vividas del analista, son símbolos de mejor comprensión. No queremos hacer uso de numerosos trucos de terapia en lugar de emprender una curación, y no nos contentamos con mejoras parciales o cualquier resultado de carácter provisorio. No queremos aplicar solamente indicaciones técnicas en la práctica sino que ella sirva más bien como de contrapeso a la teoría; eso se realiza cuando yo me enfrento a la realidad y busco explicaciones a los acontecimientos; sin el fundamento teórico tendríamos una práctica insensata y sin dirección.

El realismo simbólico nos demuestra que nuestras tareas no deben estar separadas de la práctica.

Nosotros enfocamos en el campo experimental de la situación analítica la vida del analizado.

La anamnesis es la visión de su historia personal, y en el hecho de verla y comprenderla cambia su historia; debe vivirla en esta visión y crear nuevas situaciones concretas; es importante que las viva de nuevo porque el solo conocimiento de la dirección de su vida no es suficiente, debe tener comprensión del suceso histórico. La práctica no debe ser una aplicación automática de la teoría sino que debe acompañar la historia.

El conocimiento racional no es el encuentro consigo mismo ni con el mundo, y por eso no es lo verdaderamente vivido; no libera ni llega al mismo yo. Sólo lo objetiva. La culminación de la práctica debe ser aplicada como criterio para la comprobación de la teoría; por eso pensamos que la práctica se falsifica y se destruye si los conocimientos antropológicos son insuficientes.

El análisis debe significar una crítica histórica y no sólo introspección de la persona, debe estar cifrado en la pureza de la transferencia; también su *propia* historia. Las frustraciones y fijaciones deben ser repetidas y superadas. Cuando ha vivido su historia de nuevo y ha encontrado una práctica nueva en las

relaciones consigo mismo y el mundo, y ha alcanzado él mismo el camino de la *personalización*.

Al comienzo lo que el analizado verbaliza es incomprendible para él mismo; sin embargo corresponde a su vida vivida y hay que hacerle entender su comportamiento. La regla fundamental para el analista es sólo representar y defender lo que sirve a los intereses de la personalización del analizado, y de esta manera liberarlo sin ser ni tirano ni predicador. El analizado debe andar su camino hacia mayor maduración y hacia fines superiores, y nosotros debemos ser defensores de este camino y testigos de la formación de la persona.

#### BIBLIOGRAFIA

Caruso, Igor A.: *Análisis Psíquico y Síntesis Existencial*, Herder, Barcelona, 2ª edición, 1958.

Caruso, Igor A.: *und Mitarbeiter: Bios, Psyche, Person*, Karl Alber, Freiburg i. Br. München, 1957.

Caruso, Igor A.: *Technik der personalen Psycho-Analyse*, Vorlesung im Wiener Arbeitskreis für Tiefen-psychologie, 1957-1958.

Baatz, Walter und Adalbert Wegeler.: *10 Jahre Wiener Arbeitskreis für Tiefenpsychologie*, Wien, 1957.